

FOUCAULT, BIOPOLÍTICA Y UTILITARISMO

Uno de los problemas más complejos y repetidamente señalados por los críticos de la obra foucaultiana es su uso por lo menos peculiar de los documentos históricos, que no sigue prácticamente ninguna de las reglas básicas consensuadas por el gremio (integridad de la cita, contextualización, uso de la mejor fuente con criterio filológico, rechazo del anacronismo y de la generalización abusiva). Eso es especialmente significativo en la medida que el debate sobre biopolítica se ha centrado en la crítica al liberalismo. Para Foucault el nacimiento de la biopolítica es contemporáneo al advenimiento del utilitarismo y del liberalismo como nuevos marcos de la racionalidad política. Así Foucault escribe en *Nacimiento de la biopolítica* [Anuario del Collège de France, 1978-1979 (1979). *Dits et Écrits*, II, p. 818]: *En un sistema preocupado por el respeto a los sujetos de derecho y a la libertad de iniciativa de los individuos, ¿cómo pudo ser tomado en cuenta el fenómeno 'población'? ¿En nombre de qué y según qué reglas se lo gestionó? El debate que tuvo lugar en Inglaterra a mediados del siglo XVIII sobre la legislación de la salud pública puede servir de ejemplo.*

La cita por una parte reconoce que el liberalismo es un sistema *preocupado por el respeto a los sujetos de derecho y a la libertad de iniciativa de los individuos*. Pero Foucault resulta suficientemente ambiguo como para sugerir que el liberalismo promulga reglas de biocontrol. O lo que es lo mismo no resulta liberal en lo tocante al uso de los cuerpos. Sin embargo, es significativo contrastar la tesis foucaultiana con el debate sobre la revocación, ya a finales de la década de 1860, de las *Contagious Diseases Acts* promulgadas en 1864, 1866 y 1869 porque allí sucedieron cosas que Foucault no cuenta y que permiten limitar el alcance de su tesis. Esas leyes daban a la policía de las ciudades que albergaban guarnición militar o con puerto de mar, el poder de obligar a las mujeres sospechosas de ejercer la prostitución a pasar una revisión médica para reducir la proporción de tropa inútil para el servicio (se da como válida generalmente la cifra de una tercera parte de la tropa con enfermedades venéreas) y para proteger la salud de la población en general.

A decir verdad, para un utilitarista –es decir, para un partidario del máximo bienestar para el máximo número– no debiera haber problema para aceptar esa ley, que en principio puede defenderse con argumentos de bienestar social. Sin embargo John Stuart Mill fue uno de los más fervientes opositores a las *Contagious Diseases Acts*, y testificó contra ellas en la comisión parlamentaria reunida para evaluarlas. Su argumento fue el de reivindicar la libertad de elección personal y la oposición a toda postura paternalista y de control estatal respecto del cuerpo. En definitiva, el liberalismo tiene muchas caras y una multitud de matices y no considerar que es, precisamente, el más prominente liberal de la época quien más se opuso a lo que hoy llamaríamos 'biocontrol', permite una reescritura histórica por lo menos peligrosa por lo que tiene de simplificadora.

BIBLIOGRAFÍA:

J. Walkowitz, *Prostitution and Victorian Society*. Cambridge U.P., 1980).

Vincent Guillin, artículo inédito, que aparecerá en *Archives de Philosophie* – 2010